

Núm. 7.

FLORINDA.

ESCENA TRAGICA UNIPERSONAL.

POR

D. F. B. Y S.

Multa gemens, largoque humectat flumine vultum.
Virgilio en la Eneyda Lib. I. v. 465.

Gimiendo tiernamente, y larga vena
De lágrimas vertiendo por el rostro.

Traduccion de Gregorio Hernandez de Velasco.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

Año 1817.

Se hallará en la librería de los señores Domingo y Mompié, calle de Caballeros núm. 48; y asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la menuda.

ADVERTENCIA.

No ignora el Autor de esta Escena trágica unipersonal, que algunos críticos, y especialmente el erudito Marqués de Mondejar en las Advertencias al Padre Mariana. dan por falsos los hechos en que se funda. Sin embargo le ha parecido no ser este disenso motivo suficiente para dexar de escribirla. En su dictámen bastan la tradicion universal de la Nación, y la autoridad de muchos Escritores, para apoyo de una Poesía, en que solo se intenta manifestar los sentimientos, que verosímilmente ocuparían el corazon de Florinda (llamada por apodo la Caba) despues de la funesta batalla de Guadalete, en que quedó arruinada la Monarquía de los Godos, suponiendo por un instante ser cierto lo que de ella vulgarmente se refiere. La decision sobre la verdad ó falsedad de la violencia de Rodrigo, traicion de Julian, y demás particularidades de estos sucesos, pertenece únicamente á los Historiadores, sin que deba ser por ningun término objeto de las investigaciones de los Poetas. Si por ventura sintiere alguno lo contrario, y juzgase yerro intolerable la eleccion del presente argumento, podrá reflexionar, que los Eruditos hacen singular aprecio de la Raquel de Don Vicente García de la Huerta, no obstante que su asunto es tratado de fabuloso por el Reverendísimo Florez, crítico de primera clase, en su obra de las R ynas de España, hablando de Leonor de Inglaterra, muger del Rey Don Alfonso Octavo.

Aunque hace de paso algun recuerdo de la impureza de Witiza, tampoco ignora que nuestro insigne Valenciano Don Gregorio Mayáns defendió la memoria de este soberano, en una excelente disertacion. Sigue en esta parte el exemplo de Don Josef María Vaca de Guzman en su Granada rendida, Poema premiado por la Real Academia Española, y posterior al escrito de Mayáns, en donde se hace memoria de los daños que causaron á nuestra España las leyes de Witiza.

Por último, aunque los Historiadores no acuerdan que Florinda amase á Turismundo, ha introducido esta circunstancia, á fin de dar mayor cuerpo á sus desgracias, y hacer el asunto mas dramático. Todos los Maestros del Arte conceden estas facultades á los Poetas, que deducen de la historia sus argumentos. Véase sobre ello al juiciosísimo Don Ignacio de Luzan.

La Escena es en un sitio desierto, poco distante del Guadalete.

3

EL TEATRO REPRESENTARÁ UN TERRENO
montuoso, poblado de árboles frondosos y matorrales espesos. A
trechos se verán peñascos cortados. La parte superior será de
riscos muy altos, y por entre ellos se precipitará un arroyo. A
un lado habrá una peña en disposición de servir á su tiempo de
asiento á Florinda. Saldrá ésta vestida á lo Gótico, manifes-
tando algun desaliño, así en lo poco rico del traje, como en el
desorden del cabello. Antes de comenzar á hablar volverá algu-
nas veces el rostro, como para averiguar si la siguen, alzará
los ojos al Cielo, y mostrará en todo el mayor do-
lor y agitación.

Por fin, triste Florinda, has conseguido,
quando los hombres á piedad se niegan,
dar libertad en este monte umbroso
de tus agravios á las justas quejas... *Pausa.*
Mundo tirano, mundo abominable,
opresor de la cándida inocencia,
Arabe sanguinario, Godo injusto,
ya no cerreis á mi dolor las puertas.
Entre vosotros gimen las virtudes,
y las maldades en el Sólido reynan;
y al que tiranizais con dura mano
ni el corto alivio de llorar le queda... *Pausa.*
Ya pues que este ignorado áspero sitio
de yugo tan pesado me liberta,
el triste pecho rotos los candados
de las angustias suelte la gran presa.
¡Oh cuánto mas humanos son los riscos
que los que tanto jactan su clemencia!
Unos piadosos los gemidos oyen,
á otros mares de sangre y llanto alegran.
De su infeliz hermano el cruel hombre
rie al oír las miseras endechas,
y aquí acompaña con susurro lento
el ayre manso que en las hojas suena... *Pausa.*
Oh malvado Rodrigo! fiero monstruo!

716239

862.8
T2551
V. 6
no. 11

de tu apetito torpe la violencia
 ¡qué inexplicable cúmulo de males
 á Florinda causó! cuántas afrentas!
 Despedazaste como voráz lobo,
 posponiendo el honor de la diadema,
 á la que baxo de tu regio manto
 esperaba brillar con luces nuevas.
 Tú convertiste mis tranquilos dias
 en dias de amargura y de tristeza.
 Tú hiciste que excediesen mis suspiros
 del claro Tajo á la menuda arena... *Pausa.*
 El débil sexô cuenta por fortuna
 ostentar atractivos de belleza,
 y mis ardientes lágrimas no bastan
 á llorar de la mia la tragedia.
 Al que de ilustres timbres coronado
 en la cuna se vió, el orbe respeta;
 y descender de esclarecida alcuña
 fue de Florinda la mayor miseria.
 Si en pagiza cabaña hubiese visto
 disiparse ante el sol densas tinieblas,
 no del palacio los dorados techos
 visto hubiesen mi infancia, mi vergüenza... *Pausa.*
 Triste Julian, incauto padre mio,
 madre querida, ¿qué maligna estrella
 tanto os alucinó, que al precipicio
 llevasteis á una hija humilde y tierna?
 ¿Del impuro Witiza no advertisteis
 que era Rodrigo copia verdadera?
 ¿Su palacio no visteis corrompido
 por la afeminacion, por la torpeza?
 ¡ Oh si jamás de la Imperial Toledo
 hubiese descubierto las almenas!
 ¡ Oh si jamás hubiese yo besado
 la blanca mano de Egilona bella! *Pausa.*
 Ay Turismundo mia! ay mis amores!
 ay malogrado bien! (oh pena acerba!)
 ¡ Con quán justa razon al despedirnos

ambos vertimos lágrimas inmensas!
 ¡Oh si al sellar con la postrer mirada
 de reciproco amor la fiel ternera
 hubiera dado el último suspiro
 al crudo filo de inhumana ausencia!
 No se veria atravesado ahora
 mi tierno corazon de agudas flechas:
 no apuraria trémulo mi labio
 inmunda taza de ponzoña llena... **Pausa.**
 Si el Moro adusto domador de España
 Se acuerda de mi nombre, le desprecia,
 y con viles apodos le escarnece
 en los cantares que en las plazas suenan:
 quando el Godó le trae á su memoria,
 le injuria, le abomina, le detesta:
 llama á Florinda el instrumento infame
 que á su cuello ciñó injusta cadena.
 Desde el Cántabro mar hasta las playas
 en que sepulta el Bétis su opulencia,
 desde la boca del dorado Tajo,
 del Ebro hasta márgenes amenas,
 solo se oyen baldones de Florinda:
 nadie compadecerse manifiesta,
 ni el flaco anciano, ni el robusto jóven,
 ni el tierno niño que discurre apenas... **Pausa.**
 Perdida mi opinion, muerta mi fama,
 siempre desamparada, siempre expuesta
 á insultos, á improperios... ¿Dónde se halla
 igual dolor al que mi pecho encierra? **Pausa.**
 ¿Y que tal avenida de tormentos
 haya de sufrir yo por culpa ajena?
 Hombres injustos, la humanidad llora
 viendo yacer sus fueros en la tierra,
 viendo la iniquidad entronizada.
 Oh siglo desgraciado! edad perversa!
 Será tu corrupcion el vituperio
 de la posteridad justa y severa,
 al paso que mi suerte miserable

almas encontrará que se enterezcán... *Pausa.*
 Mas quán vano consuelo! Qué me importa?
 la compasion futura, mientras fieras
 las presentes desdichas... Tristes ojos,
 no ceséis de llorar hasta que muera.

Y acaso porque riegue el duro suelo
 tu amargo llanto en abundosa vena,
 y tus dolientes míseros quejidos
 Resuenen de este monte en las cavernas:
 porque interrumpa la avecilla simple
 acordes trinos, pare entre las breñas
 despavorido el tímido venado
 á la funesta voz de tus querellas;
 dexarán de culparte (oh desgraciada!)
 en la presente edad y venidera
 los indicios del crimen que te imponen,
 aunque falaces, vivas apariencias?... *Pausa.*
 ¿Quién al ver derribado el alto trono
 en que ostentaba el Godo su potencia,
 y sirviendo sus ruinas de cimientos
 al pedestal de Luna Sarracena?
 ¿Quién al mirar á tu iracundo padre
 contra la dulce Patria armar la diestra,
 y esconder en el seno de sus hijos,
 desnudo de piedad, lanza sangrienta;
 dexará de creer que á soplos tuyos
 se encendió la voráz ardiente hoguera,
 que convierte los Godos torreones
 en voladoras, frágiles pavesas?... *Pausa.*
 Ah, tierno corazon, cómo palpitas!
 ¡qué temblor de mi cuerpo se apodera,
 al contemplar que aleve parricidio
 se me imputa! oh dolor! oh torpe mengua!...
 Que de triste rubor se cubra España,
 mirando que su suelo vilipendia
 el infeliz aborto de un Rodrigo,

Prole indebida á madre tan excelsa:
 que desee borrar de su memoria
 el fatal dia en que la luz primera
 vió el hijo espurio que derramó inciensos
 del vicio destructor en ara negra:
 es justo desahogo: sus maldades
 sufran las merecidas recompensas,
 y escarmienten los siglos venideros
 de un hombre detestable en la cabeza:
 mas que Florinda trágido despojo
 de irresistible, de villana fuerza,
 de horror objeto, de dicterios blanco
 en remotas edades se prevea;
 es dolor tan atroz, que á superarlo
 no basta la mas grande fortaleza:
 es para una alma noble y generosa
 la situacion mas bárbara y horrenda... *Pausa.*
 Pero qué fantasía me arrebató?
 Qué ilusión me fascina y amedrenta?
 ¿Quién (oh infeliz de mí!) quién me conduce
 del turbio Guadalete á las riberas?
 Oh qué espantoso estruendo! que alharidos!
 Horrible trompa y ronco pache aterran.
 El ayre claro ofusca negro polvo,
 que en remolinos Aquilon eleva.
 Con mútuo golpe herido el limpio acero
 entre la obscuridad vierte centellas,
 que los Godos penachos aquí alumbran,
 y allá descubren tocas Agarenas.
 Oh qué asombro! qué horror! La sangre inunda
 del verde campo las marchitas yerbas:
 el feroz bruto troncos palpitantes,
 semivivas cabezas atropella.
 De Alárabe tostado al corvo alfange
 el ancho escudo no hace resistencia,
 y el pecho abierto muestra las entrañas
 en nacarada sangre y humo envueltas... *Pausa.*
 Mas (oh Cielos!) qué miro? Tente, padre,

del fogoso alazan tira la rienda:
 al ímpetu feroz de herrado fresno
 á ese inocente Godo no, no hieras.
 él empuña el acero por su Patria,
 su honor defiende en desigual pelea:
 tú devorado por pasión furiosa
 el seno rompes que guardar debieras.
 Mira que los blasones de ese escudo
 borras (ay triste!) con acción tan fea.
 Mira que nos infamas y te infamas,
 que de traidor te impones la vileza.
 Pero en vano me canso: tu semblante
 de tu obstinado ardor es clara prueba,
 y al mirarte teñido en sangre humana
 imaginas orlada tu cabeza
 de triunfante laurel, que en todo el orbe
 publicará tus ínclitas proezas... *Pausa.*
 Ya el Godo desfallece; triunfa el Moro:
 del bárbaro se aumenta la soberbia,
 y destrozando míseros cristianos
 aclama el nombre de su vil Profeta.
 Cubierto de terror huye Rodrigo:
 africanos, volad, nada os detenga:
 pasad su corazón: no quede impune:
 de tan horrendo día es causa cierta.
 Ya el sol de España oculta negro eclipse:
 ya en el suelo se miran sus banderas,
 y ya las medias lunas del Alarabe
 sublimadas se ven á gloria inmensa... *Pausa.*
 O Julian! ó Rodrigo! ó triste día!
 ó Religion! ó Patria! ó Patria opresa!
 ó amargos frutos de horroroso crimen!
 ó Florinda infeliz! ó consecuencias!

Si de tanto furor... si tanto estrago...
 si la rabia... si el pismo... si la ciega... *Pausa.*
 Mas qual humo pasó quanto miraba:

cuánta de mi razon es la flaqueza!
 Ni aquí combaten Godos y Africanos,
 ni este distrito el Guadalete riegan,
 ¿No son estos los árboles frondosos,
 las escarpadas peñas no son estas,
 donde vine á exhalar tiernos suspiros,
 lejos de las humanas inclemencias,
 ¿y todavía en soledad remota,
 encarnizada mi fortuna adversa,
 dando cuerpo á las sombras me persigue?
 con aéreos fastasmas me consterna?
Pausa.
 Quán abatida está mi alma mezquina!
 cuántas espinas mi corazon cercan!
 Mi pecho es el objeto lamentable,
 en quien reune todas sus violencias
 la horrible tiranía... ¡ó, si la muerte
 de tan duros conflictos me eximiera!
 Fieros humanos, que ante el universo
 publicais á Florinda por vil rea,
 de que del Alcoran los torpes ritos
 profanan el recinto, que antes era
 de Religion sagrada feliz centro,
 que decís que de Agar la descendencia
 en España domina por su culpa,
 en qué fundais acusacion tan fea?
 ¿Acaso hizo otra cosa que á su padre
 que manchó su candor? ó infausto día?
 ¿Pues qué no ha de buscar algun alivio
 al dolor que inhumano la atormenta
 una hija desdichada, derramando
 en el paterno seno que venera
 el tierno llanto, desahogo triste
 de un corazon sumiso entre las penas?
 ¿No ha de poder quejarse del agravio
 que le causó la iniquidad perversa
 á su amorosa padre, único asilo

que en tan amarga situación le resta?
 Oh qué infamia! ¿Cerrar queréis los labios
 de las que oprimen vuestras manos fieras?
 Quizá pretendéis que alegres canten
 como sublimes hechos las vilezas... *Pausa.*
 Pues no, no lograreis que esta infelice
 de haber clamado al padre se arrepienta:
 de haber seguido los impulsos blandos
 con que habla al corazón Naturaleza:
 y de haber conservado los derechos,
 que á un honor ultrajado se reservan... *Pausa.*
 Si entregado Julian á mortal rabia,
 y deseoso de vengar su afrenta,
 menospreció deberes sacrosantos:
 si alucinado por infiel demencia
 guía fue de las huestes Africanas,
 que al clamor de la bélica trompeta
 á la infeliz España encadenaron,
 ¿qué parte tuvo en tan indigna empresa
 Florinda, que ignorante de la trama
 sus megillas bañaba macilentas?
 ¿Que solo recordó de sus deliquios,
 quando el lloro comun que al Cielo llega
 la obligó á alzar los perturbados ojos,
 y á mirar de la Patria las cadenas?
 ¿Que por librarla del tirano yugo
 criticado oluntaria hubiera
 el tierno corazón, cuyos latidos
 de su pasmo y terror fueron la prueba? *Pausa.*
 ¿Sus males á lo sumo no llegaron
 al escuchar en frío yelo envuelta,
 que su adorado bien, que Turismundo
 despojo fue de cólera Agarena?
O memoria! ó memoria siempre impía
 ¡Aquel valor, aquella gentileza,
 aquel modelo de hombres generosos,
 de puro amor la imagen mas perfecta,
 víctima ser de la sañuda Parca!

¡Arrebatar las aguas turbulentas
 del avaro y purpúreo Guadalete
 al jóven mas amable de la tierra!
 Destrozado el arnés, quebrado el yelmo,
 desgredñada la rubia cabellera,
 ensangrentado el rostro y amarillo,
 del mar entre las olas verdinegras
 á sepultarse corre. ¿Cómo, cómo
 de su amada Florinda así se aleja?... *Pausa.*
 ¿Pudo acaso sufrir mayores males
 esta infelice? ¿Acaso la tormenta
 pudo anegarla mas? Ah! ¡que la suerte
 manifestó del todo su crudeza!
 ¡Y al escribir al padre entre sollozos
 con débil mano la funesta nueva,
 intentó que Tarif y Muza altivos
 sus decreídas gentes reunieran,
 y á hollar viniese su orgullosa planta
 de España el esplendor y la nobleza?
 ¿Conque intentó á sí misma deshonorarse,
 sumergirse en las penas mas acerbas,
 y el pecho traspasar al tierno amante,
 que idolatraba con leal fineza? *Pausa.*
 Ah humanos! la pasion os alucina,
 la luz de la razon no os aprovecha,
 Por mas que declameis enardecidos,
 se halla de tal borron Florinda exênta... *Pausa.*
 Aunque todos... unidos.. mas mi pecho
 ya no puede oponer mas resistencia...
 el corazon al golpe repetido
 cede desfallecido, y titubea...
 todo me asusta.: todo me extremece...
 todo me sobrecoge y desalienta ..
 mas si no soy culpada... cómo débil...
 así el terror... el delincuente tema...
 Vanos esfuerzos! .. el aliento falta...
 la sangre helada... la turbada lengua...
 la luz de la razon... que ya se apaga...

ofuscada la vista... entre estas peñas...
 parece que me indican... Oh qué ansia!
 que mi vida se extingue... que ya cesa...
 Tal vez al descubrir... cruel angustia!
 á Florinda... algun hombre... fría y yerta...
 clamará á los demás... mirad, mortales...
 un vicio ocasionó tantas miserias.

FIN.